

tor que temen. Se hacen realidad sus temores, mientras que la madre es castigada por intentar protegerle, ellos tienen que volver con el progenitor temido. Todo esto provoca en el niño un estado de desesperación y angustia que desestructura su personalidad, y en algunas ocasiones le puede incitar al suicidio.

Finalmente me gustaría señalar que el libro de Sonia Vaccaro y Consuelo Barea, analiza de una forma certera y muy rigurosa, la realidad de un «pretendido síndrome» que sin base científica, penetra profundamente en los profesionales del derecho, de la salud mental y de los servicios sociales, generando situaciones de alto riesgo para aquellos niños cuyos padres estaban implicados en procesos de divorcio, en los que se luchaba por la custodia de estos.

M.<sup>a</sup> ANGUSTIAS ROLDÁN FRANCO  
Universidad Pontificia Comillas. Departamento de Psicología.

H. FERNÁNDEZ-ÁLVAREZ, *Integración y salud mental. El proyecto Aiglé 1977-2008*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2008, 669 pp.

El libro surge con motivo de la celebración del XXX Aniversario de la Fundación Aiglé (1977). El proyecto Aiglé se inició en 1977 en Buenos Aires, por un grupo de profesionales que compartían trabajo en el área de la salud mental, era una época en la que el psicoanálisis ejercía una hegemonía absoluta. El objetivo del proyecto era proponer un modelo de intervención basado en la integración, integración que como señala el autor en la introducción, se debe entender como dialéctica entre lo uno y lo múltiple, entre la semejanza y la diferencia, entre yo y nosotros.

El volumen intenta reflejar la labor de los profesionales de la fundación a lo largo de los 30 años de funcionamiento de la misma. Para ello, a lo largo de toda la obra se alternan las descripciones teóricas con casos clínicos, lo que facilita enormemente la comprensión de los diferentes apartados. El manual consta de cuatro partes, la primera parte es teórica y las tres restantes están relacionadas con casos prácticos.

La primera parte está dedicada a describir los elementos estructurales del modelo. En el cap. I, se describen los motivos de consulta más frecuentes y los diferentes pasos a seguir hasta que se toma la decisión final sobre el tratamiento más adecuado en cada caso. Es el equipo de admisión quién analiza la demanda: estudia la evolución de la misma, lo que el paciente cree que le ocurre, el nombre que le pone a lo que le aqueja, el grado de dominio que cree tener sobre su situación, y que es lo que espera del proceso terapéutico. El autor, termina el capítulo, analizando la importancia de la devolución diagnostica, en la que es necesario transmitirle al paciente un diagnóstico, que sea aceptado por él, pues si el paciente no acepta el diagnóstico no se podrán formular los objetivos terapéuticos y no se podrá iniciar el tratamiento.

En el cap. II se explica el papel que juega la evaluación psicológica en el diseño del tratamiento, cómo se realiza la misma, y las principales pruebas utilizadas para los diferentes tipos de población: niños, adolescentes y adultos. Se señala la importancia de los instrumentos de evaluación, pues permiten al terapeuta obtener información complementaria a la entrevista, que será aplicada en el desarrollo de hipótesis y en el proceso terapéutico.

En el cap. III, se aborda el modelo de formación de terapeutas que se lleva a cabo en la fundación. Describe las habilidades necesarias para poder ejercer la psicoterapia: capacidad de empatía y de contención, capacidad para establecer asociaciones y facilidad para el insight, y capacidad para validar y motivar al paciente en su búsqueda terapéutica. Como bien señala el autor del capítulo, la dificultad está en cómo determinar si el terapeuta tiene estas capacidades. Aunque no existe un prototipo ideal de capacidades básicas, es necesario que existan unos niveles mínimos, pues sin estos no se puede desempeñar adecuadamente el trabajo de terapeuta. También nos presenta el programa de entrenamiento en habilidades terapéuticas de la fundación. Este programa supone el aprendizaje de conocimientos y destrezas, pero, además, es una vía para la reflexión: por qué se dedica a esa actividad, que motivos están en juego en la elección de su práctica, cómo le impacta su trabajo en su vida, etc. El programa tiene dos ejes fundamentales: la formación teórica y la formación en habilidades para favorecer el cambio terapéutico. En relación con la formación en habilidades, los autores consideran que lo primero y más importante es la capacidad de establecer un buen vínculo interpersonal, es decir, aprender a establecer la alianza terapéutica. Posteriormente, debe entrenarse en procedimientos específicos, las técnicas varían de acuerdo con la severidad de la disfunción, con la edad, con las condiciones sociales, etc. Y, por último, debe aprender a evaluar cada tramo del tratamiento y a ponderar el resultado final.

El cap. IV nos presenta la investigación clínica desarrollada en la institución. *Estilo personal del terapeuta (EPT)*, es un programa de investigación propia que estudia las funciones que, en la práctica se llevan a cabo de manera integrada, y expresan las disposiciones, rasgos y actitudes que todo terapeuta pone en evidencia en su ejercicio profesional. Un segundo proyecto de investigación, es la adaptación al castellano de la Selección Sistemática de Tratamiento (STS) (Beutlery Harwood, 2000), con dos objetivos: realizar una validación cruzada y aplicarlo a una muestra argentina. Y por último, un *Proyecto de investigación sobre los resultados en psicoterapia*, este proyecto intenta responder a los siguientes interrogantes: con qué intervenciones, realizadas a través de qué dispositivos, en qué pacientes y con qué tipos de motivos de consulta, podemos alcanzar mejores resultados.

El último capítulo de esta primera parte está dedicado a la supervisión en psicoterapia. Se exponen, los diferentes modelos de supervisión empleados por los terapeutas. Estos modelos, derivan principalmente de las características estructurales del modelo teórico-clínico correspondiente.

El resto del libro analiza diferentes casos prácticos. Cada capítulo contiene una breve introducción teórica en la que se describe brevemente el trastorno y a continuación se presenta, o bien el programa de intervención de un caso concreto, o bien aspectos específicos de la intervención para ese trastorno.

En resumen, el texto presenta el quehacer de un grupo de profesionales en el abordaje de una gran amplitud de trastornos: ansiedad, depresión, trastornos de personalidad, maltrato infantil, trastornos alimentarios, enfermedades físicas, trastorno obsesivo compulsivo, enuresis, terapia de pareja y de grupo, etc., en el que la ilustración con casos clínicos es un buen elemento de aprendizaje.

M.<sup>a</sup> ANGUSTIAS ROLDÁN FRANCO  
Universidad Pontificia Comillas. Departamento de Psicología.

F. MAESTRE, *La adolescencia adelantada. El drama de la niñez perdida*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2008, 105 pp.

El libro de Fernando Maestre analiza los factores que favorecen la pérdida anticipada de la niñez. Es una obra dirigida a padres y profesores, por lo que todos los capítulos tienen la misma estructura: en primer lugar intenta explicar cómo la sociedad actual favorece los cambios que llevan a los niños a salir de la niñez tan tempranamente, para posteriormente ofrecer una serie de recomendaciones o decálogos que tienen como objetivo enseñar a padres y profesores a manejar los cambios característicos de este periodo evolutivo, y así, intentar evitar que los niños sufran los daños causados por el efecto de una adolescencia adelantada.

En el primer capítulo, «El cuerpo conocido y desconocido», se analiza la vivencia que tienen los niños de los cambios corporales. Los cambios prepúberes que aparecen entre los 7 y 10 suelen ser tan sutiles, que en muchas ocasiones, sólo los percibe el niño. Como consecuencia de estos cambios, se producen modificaciones en el estado de ánimo, en el lenguaje, en la manera de comunicarse (el doble sentido, las conversaciones pícaras, el chiste aparecen con más frecuencia). El niño de esta etapa necesita aprender lo que es la prohibición, debe renunciar a los apegos excesivos, le gusta fantasear, vive en un mundo encantado en el que el tiempo no pasa ni de la misma forma, ni a la misma velocidad que en el mundo adulto. El autor considera que la presencia de los padres durante este periodo es vital, y da algunas claves para evitar que los niños salgan demasiado pronto de la niñez: mantener conversaciones éticas con los hijos, es importante que los conceptos relacionados con la sexualidad se incorporen desde la sublimación y desde los vínculos románticos, los padres deben entusiasmarse por los logros del niño, educar en la espera, acompañarle, etc.

En el segundo capítulo, «El latido vital», se analizan las energías corporales. Como consecuencia de los cambios puberales, se mueven unas energías en el interior del niño que son vividas con cierto malestar, ya que el niño experimenta una sensación generalizada de tensión. Este malestar se manifiesta de diferentes maneras: algunos prepúberes comen demasiado, otros están en continuo movimiento, otros tienen una gran necesidad de demostrar su fuerza física y continuamente están compitiendo, aparece la violencia, la investigación sexual y los frecuentes cambios de humor. El autor señala que son los padres quienes tienen que ayudar a controlar esas energías, siendo firmes e impidiendo que sus hijos cometan excesos.

Otro de los aspectos analizado por Maestre es la pérdida de la influencia de los padres a medida que los niños crecen. El grupo de amigos pasa a ser imprescindible para el desarrollo del niño: reafirma su personalidad, le ayuda a manejar el poder y la rivalidad, los miembros del grupo sirven de modelos a imitar, etc. Otro factor que caracteriza este periodo es la lentitud de estos niños para elaborar las experiencias. Esta lentitud no se debe a la ociosidad o a la falta de atención, se debe a las dificultades que tienen los prepúberes para calcular el paso del tiempo y por tanto para organizarse. La necesidad de distanciarse de los padres es otra característica, aunque desean la independencia tienen dificultades para conseguirla, se quieren alejar, pero no pueden, tienen miedo a crecer y muchos de ellos lo manifiestan con angustias.

Finalmente, el autor señala las dificultades de estos niños para hacerse cargo de las experiencias por las que pasa su cuerpo. No niegan las vivencias corporales, sino

que las excluyen porque son incomprensibles para ellos. Todo esto les lleva a no creer que en ese nuevo cuerpo se pueda gestar un niño, lo que lleva a embarazos indeseados. Sienten que la muerte es un tema que no tiene que ver con ellos y por tanto el riesgo les resulta muy atractivo, tampoco suelen pensar en la posibilidad de sufrir alguna enfermedad, etc.

En el cap. III, «Factores actuales que aceleran la pubertad», el autor analiza en ambiente social y cultural en el que se mueve el niño, destacando aquellos aspectos que favorecen la entrada en la adolescencia anticipada. En primer lugar, se analiza la sociedad de consumo desmedido en la que nos encontramos, en la que los vínculos humanos son transitorios, los objetos son de usar y tirar, y, en dónde el niño puede convertirse en un producto de consumo más, lo que puede llevar a que se produzcan alteraciones en la conducta infantil. En segundo lugar, se refiere a como la primacía de los medios de comunicación e internet pueden alterar el proceso natural de desarrollo de un niño, sobre todo cuando los padres dejan que sean los medios de comunicación e internet quienes eduquen a los niños. En tercer lugar, Maestre analiza la excesiva erotización de la sociedad, así como la experiencia sexual precoz. El niño que tiene experiencias sexuales tempranas experimentara una angustia grande que lo llevará a vivir en un estado continuo de inquietud, pues ni su cuerpo ni su mente están preparados para procesar este tipo de emociones eróticas, emociones que no puede controlar ni asimilar. El último aspecto estudiado es la crisis de valores en la que parece que nos encontramos. Vivimos en una sociedad en la que se da una excesiva importancia al dinero, en la que la violencia se considera una solución adecuada para resolver los problemas, en la que se considera como algo deseable y destacado, vivir en un mundo acelerado, rápido y agitado. Todo esto favorece el que los niños se sientan obligados a pasar rápidamente a la siguiente etapa, produciéndose ese desorden del desarrollo denominado adolescencia adelantada.

En el cuarto capítulo, «El efecto sexualizante del abuso en los niños», se revisan los traumas que el niño puede sufrir en su vida cotidiana, y cómo estos pueden acelerar el paso a la adolescencia. Maestre señala que si el niño tiene una actitud pasiva y entregada frente al abusador tendrá peores consecuencias que si tiene una actitud de activa, se defiende, grita o avisa a otras personas. El autor considera las siguientes experiencias como abuso, pues producen dolor y alterar el estado emocional de los niños, pudiendo favorecer la aparición de conductas desadaptadas: el negar información sexual a los hijos, el utilizar la violencia física o psíquica, el abuso sexual y el consumo de sustancias.

En el último capítulo, «La estructura paterno filial», se analizan las consecuencias que puede tener las personalidades tanto del padre como de la madre en el desarrollo del niño.

El libro escrito por Fernando Maestre examina con un lenguaje sencillo algunas de las características de la sociedad actual que favorecen la entrada de los niños en la adolescencia adelantada. Propone interesantes decálogos y recomendaciones para ayudar a los padres a retrasar la pérdida de la infancia de sus hijos. Es un manual de fácil lectura, que puede ayudar a padres y educadores a arrojar un poco de luz sobre algunos de los problemas por los que atraviesa la juventud actual.

M.<sup>a</sup> ANGUSTIAS ROLDÁN FRANCO  
Universidad Pontificia Comillas. Departamento de Psicología.